

Su búsqueda por la perfección lo adentró al abismo del laberinto, donde su época (victoriana) lo devoró y juzgó. El drama de su vida se vuelve público. Su amor por el efebo Sir Alfred Douglas, provoca el enjuiciamiento por todos los que ayer compartieron su literatura. Es un amor maldito, un mal amor. Los fragmentos de las cartas que le envió fueron ampliados y presentados como pruebas ante el tribunal.

Aldo Drogue
SANTIAGO

La literatura universal, Oscar Wilde ocupa un episodio importante; no sólo por su obra, sino también por su propia vida. Casi el mismo indicaba en uno de sus epigramas: Tuve todo mi genio en mi vida y solo mi talento en mis obras. En esta composición poética, el autor trata de transar una frenesí que devora y ordena la realidad de un nombre: Wilde. Hoy podemos ver que este límite dividiría nostra existencia, porque sin querer esas enjundias, podemos hacer el ejercicio pensante, ya muerto el protagonista de este artículo, que Wilde todo su vida corrió por atrapar la belleza, como un caníbal de mariposas que la noche envuelve entre susurros y sibillinas que le impiden capturar el ejemplar más cotizado: la belleza y el amor.

Esa búsqueda por la perfección lo adentró al abismo del laberinto donde su época (victoriana) lo devoró y juzgó. Intentó cumpliendo la salida por calles y sinuosidades, plazuelas de malos entendidos, dispuestas de tal modo que esa pura belleza en su casa resulta privativa, se abulta y el angulo de la salida se vuelve oscuro. El drama de su vida se vuelve público. Su

DISCUSIÓN en el centenario de su muerte: lo estético antes de lo ético

El esteticismo en la obra



Oscar heredó de su padre, su amor a la vida, al placer y su espíritu de prejuicios que tan trágicas consecuencias le acarrearon. De su madre el amor a la literatura y las maravillas elegantes. Dos padres terribles.

amor por el efebo Sir Alfred Douglas provoca el enjuiciamiento por todos lo que ayer compartieron su literatura. Es un amor maldito, un mal amor. Los fragmentos de las cartas fueron ampliados y presentados como pruebas ante el tribunal. El papel se ha convertido en un espécimen querellado, que traería muchos años de mala suerte (más de diez) para Wilde.

Este juicio debe haber sido desastrosos; los restos de los testigos falsos, de los jueces, del efebo (la víctima), de los policías pagados, sus amigos infieles que lo traidoramente estaban al borde de sus bancas, viendo el espectáculo del año (apartados). Para ellos, Wilde debía ser lapidado. Oscar estaba en el lugar de los que son asesinados; por su boca caían pasas las imágenes de todos los que lo matan, tal vez adelantándose al videoclip. Pero una sombra se repite cien veces, hasta el agotamiento de lo que puede soportar un asesino: la bella figura destructora y el deseo mañoso por la juventud. Al alzar la voz, Wilde sólo dijo: "Con permiso".

El 16 de octubre de 1895 nació en Dublín Oscar Fingal O'Flahertie Wilde (Oscar Wil-

de). Su padre, Sir William Wilde, pertenecía a la burguesía acomodada y distinguida, y entre sus antepasados habían nobles y aristócratas. Su madre, Jane Francesca Elgee, estaba persuadida de que su apellido era una corrupción del italiano Aughieri y que descendía del poeta de "La divina comedia". Esta mujer, Lady Wilde, extraña en su más amarga tristeza de tener una hija. Por eso, ante el nacimiento de su segundo varón, decidido vestir al visitante de roja, y así aparecer Oscar en todos los retratos de la familia, puso su nombre en memoria con esa indumentaria que lleva hasta fijar los dientes. (Al igual que otras salvedades que pasaron por la misma experiencia).

Oscar heredó de su

padre su amor a la vida, al placer y su carencia de prejuicios que tan trágicas consecuencias le acarrearon. Y de su madre, al amor a la literatura; a las maravillas elegantes,

donde se abría paso entre los prejuicios que se agolpaban en el salón. Estos padres terribles fueron los que marcaron la vida del escritor hasta sus últimos días.

Desde muy temprana

edad, se destacó en sus estudios sobre la cultura griega y en literatura inglesa, un especial en el poeta Algernon Charles Swinburne. Estudió en el prestigioso Magdalen College de Oxford, que poseía la belleza y la fra-

BESAR LOS LABIOS DEL PROFETA

Oscar Wilde creó una serie de estrenadas que inspiró a la sociedad inglesa, por ejemplo, "El ahorcamiento de Lucy Westenra" (1892). Y entre los años 1890-91 creó un drama estelar en un acto, titulado "Salomé". Esta pieza fue escrita en Francia para la gran diva del teatro Sarah Bernhardt. La obra narra las pasiones mortales y violentas de la bellísima hija de Herodes, hermano de Judas. Salomé cesa la voz del profeta Juan el Bautista, del lugar donde está encalzado. El Bautista predica virtudes castas a la familia real. Ella quema vestido a importar, a un joven amo enamorado, que le trae a Juan el Bautista una doncella por una súbita pasión por el profeta, que, penitentemente, le rechaza masticándola y el amo loco de celos, se

mata. La sangre de el mancha. No pasa de tres horas, que dirige por escrito por los herederos, omniscientes por los deseos de Salomé. El le manda que dance, prometiéndole un deseo. Ella accede y pide la cabeza de Juan el Bautista. Se la traen en un báculo de plata. Así, Salomé puede besar los labios fríos de la cabeza del profeta, pero también ella es aplaudida por los verdugos, líderes de Irlanda, a quienes ha exasperado por aquell gesto de amor.

Plano musical intenso del drama wildiano, este coro es la más pura y perfecta en su valor estético y de arte puro (polifónico de Robert Ross, aliado del testamento de Wilde). Su autor la compuso con una obra musical por su dinámico crescendo.

El esteticismo en la obra de Wilde [artículo] Aldo Drogue.

AUTORÍA

Droguett, Aldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El esteticismo en la obra de Wilde [artículo] Aldo Droguett. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)